

UNA ENTREVISTA CON KEVIN LYNCH

F. C. Ladd

Ya en el número 1 de "Luego..." presentamos una reseña biográfica y algunos comentarios sobre los trabajos de Kevin Lynch. Allí hacíamos referencia al hecho de su muerte, acaecida hace algo más de un año, y al eco que había tenido en publicaciones referidas al diseño y la planificación urbana. En todos los casos se ha valorado su doble faceta de innovador en su especialidad y de persona comprometida socialmente. Para muchos psicólogos ambientales su obra La imagen de la ciudad (1960), es el trabajo pionero que recupera la ciudad como foco de investigación vinculado a sus modos de representación. Los trabajos sobre las imágenes mentales, los mapas cognitivos, la lectura y la evolución del entorno le son deudores por igual.

A finales de 1985 la revista norteamericana Children's Environments Quarterly (vol., 2,3) publicó un número monográfico dedicado a la figura y la obra de K. Lynch. La entrevista que en 1976 le hizo Florence C. Ladd es uno de los trabajos que allí aparecen y que aquí reproducimos. En ella se nos revelan las reflexiones de - - K. Lynch, sobre la psicología en general y la psicología ambiental en particular. Las conexiones entre sus aportaciones y la arquitectura, la planificación urbana y la psicología son el eje de toda la entrevista, y en ella, una vez más, K. Lynch no deja de sorprendernos cuando se libera de filiaciones psicologistas, colocando sus antecedentes en conexiones intelectuales tan poco académicas como las historias y los cuentos, y reivindica la imaginación como fuente de sus trabajos y propuestas. O cuando se vacuna de las realizaciones de los planificadores que colocan criterios políticos, económicos o estéticos, sobre las vivencias de los ciudadanos que reciben y sufren los efectos planificadores, y que utilizan, como sucede entre nosotros, unos criterios de intervención urbanística que básicamente pretenden justificarse ante la historia y las revistas gremiales.

Fernando Hernández

Florence C. Laad (FCL): Podríamos empezar comentando si la psicología cognitiva ha tenido alguna influencia en "La imagen de la ciudad".

Kevin Lynch (KL): Bueno, lo primero que tendría que decir, es que cuando comencé a interesarme por el tema sabía muy poco sobre él. Yo había hecho bastantes lecturas, pero las lecturas en algunas cosas te ayudan y en otras no. Quiero decir, que me dieron una impresión sobre el tema, y ésta me facilitó una opinión sobre el problema, pero sobre todo sirvieron para dejarme en blanco, para entrar él, pues no encontré nada evidente que pudiera emplear. En algún sentido la obra de Jerome Bruner me fue útil. Lo poco que yo sabía de ella, por entonces. Poseía indicios e indicaciones acerca de accidentes cerebrales en los que era posible ver cómo las personas se enfrentaban de una forma patológica con el entorno. Pero en la mayor parte de estas fases iniciales, no creo haber recibido una influencia directa. Las cosas que yo considero más aprovechables fueron cosas en cierta manera informales, como la antropología y algunas novelas. La mejor información la obtuve de historias, cuentos y cosas parecidas. De aquí proviene la mejor fuente de información, más que de cualquier otro lugar... pues es la imaginación del escritor la que realmente aprecia todo esto.

FCL.: En aquel entonces, hace ya bastante tiempo, ¿pudo anticipar el impacto que tendría el libro?.

K.L.: Bueno, me equivoqué. Yo sobre todo estoy interesado en política de planificación. No me considero un científico, y lo que esperaba era plantear un sistema mediante el cual los planificadores pudieran comenzar a tener relación con la

experiencia urbana, y el cómo ésta hace vivir en la ciudad. Pero esto no funcionó del todo. Pasaron dos cosas. Primero, hubo un afán por seguir la novedad y los diseñadores que tenían formación de arquitectos comenzaron a hablar sobre límites, nodos y todas esas llamativas palabras. Lo que trataban de hacer era diseñar la ciudad como un gran edificio, pero utilizando un nuevo vocabulario para acoplar las partes, por eso dibujaban diagramas con nodos, sendas y todo eso. Pero lo que dejaban de lado era hablar con la gente que vivía en esas partes. El punto central del libro pretendía que prestaran atención a lo que significaba vivir en la ciudad. Cómo esto se traducía en una política urbanística era algo que se evitaba. El resultado, de todo ello, al menos en algunos de los primeros trabajos, creo que quedó prácticamente en nada.

FCL.: ¿Qué quiere decir?.

K.L.: Que ellos utilizaban palabras nuevas para encubrir lo que venían haciendo normalmente, y esto les parecía una gran cosa. En cierto sentido esto continúa sucediendo todavía hoy pero en menor medida, ya que la eclosión inicial ya ha pasado.

FCL.: Los conceptos son realmente sólidos. Todo estudiante que entra en el tema habla sobre sendas y nodos.

K.L.: Pero son peligrosos. Como alguna de esas cosas que se utilizan como escaparates, pero que no te llevan a pensar sobre la propia experiencia; por eso se utilizan como palabras o cosas que se dibujan en un mapa. Pero se olvida lo que esto quiere decir para la gente que ahora vive allí. Esto se deja de lado por completo. Desde que la moda de su utilización está desapareciendo, ya no se producen aplicaciones en el terreno de la política urbanística, que era el sentido que yo realmente le daba al libro. Se han producido algunas aplicaciones de acuerdo con esto, pero han sido sobre todo en investigación, y no era lo que yo me esperaba. No me lo planteé como una investigación. No me considero un investigador.

FCL.: Todo esto ha tenido una profunda influencia en psicólogos y sociólogos.

- K.L.: Sí, parece que eso es lo que ha pasado; pero es precisamente lo que no se ha tenido en cuenta, lo que yo quería que pasase.
- FCL.: Yo creo que en algún sentido ha revolucionado la geografía social.
- K.L.: Bueno, de alguna manera, puede encajarse en el movimiento más global de la geografía. La geografía humana es una idea ya antigua. Todo esto ayudó a darle un nuevo empuje. Pero en otras palabras, fue un resultado residual sobre lo que yo esperaba.
- FCL.: ¿Tiene algo de qué arrepentirse en relación con todo ello?
- K.L.: No, no me arrepiento, ciertamente que no. Pero hay cosas que yo no haría ahora, o al menos no las dirigiría en el mismo sentido. Creo que en parte, la perspectiva que yo escribí, la hice más fácil de lo que la haría ahora, y de como en retrospectiva, la quería hacer. Para los diseñadores fue tomar las ideas de algunos de los conceptos y olvidar a la gente que vive tras ellos, ... quiero decir, que no dejé bien claro, cual era el tema central. En cierta medida me arrepiento de ello.
- FCL.: ¿Ha pensado en revisarlo?
- K.L.: No, no quiero volver al pasado. Ya me lo plantearon el otro día. Las publicaciones del MIT querían que lo revisara, y dije que no era en realidad un problema del trabajo; sino que no quiero hacerlo. Siento que es algo del pasado, algo que fue, y si intento revisarlo sería como "revolver en una lata de gusanos". Tendría que escribirlo y repensarlo por completo y hacer otro libro, y esto me preocupa, porque siento que no quiero hacerlo. Me produce pánico abrir esa caja.
- FCL.: Han pasado muchas cosas desde entonces....
- K.L.: Seguro. Se han hecho muchos trabajos. Ya sabe que se han ido abriendo nuevas perspectivas. Nosotros tratamos un punto de vista, y este fue bastante limitado. Tratamos básicamente un caso, que se circunscribía a un tipo de lugar. Y es to era demasiado limitado. Tendría que tener una estructura más amplia sobre cómo la imagen de la ciudad se desarrolla.

Y no creo que hasta ahora ninguno haya tratado el cómo se desarrolla y crece la imagen, lo que puede ser más importante para entender la cognición.

FCL.: En la psicología del desarrollo deben haber buenas fundamentaciones para ello.

K.L.: Creo que deben haber, y desde entonces he tenido mucho más interés, como todos, por leer a Piaget. Pero vuelvo a tener la misma sensación que tuve sobre la psicología antes de trabajar en el libro. Se centra demasiado en el laboratorio, en unas condiciones de poca sensibilidad y en un riguroso control y cosas así. Es difícil traspasar todo eso dentro del mundo real, y este es el problema de Piaget. Al menos, eso creo.

FCL.: Qué piensa de los ejemplos que yo he recogido en "City, Sings and Lights" y en los mapas de Michael Southworth. Los he visto como algo basado en el trabajo con la gente.

K.L.: Creo que algo de eso se ha dado. Hay personas que trabajan en conjunción, y por eso no me sorprende. Pero no creo que haya muchos ejemplos que hayan aplicado la idea de una política urbana a gran escala, en la perspectiva que yo esperaba. Algunos de los más interesantes se han llevado a cabo en Gran Bretaña. Brian Goodey es la persona, que en mi opinión, ha hecho más por llevar estas ideas a la vez en investigación, política de planificación y también en educación ambiental. Ha hecho muchas cosas sobre esto. También tiene esperanzas de que pueda aplicarse. Donald Appleyard y yo hicimos algún trabajo en San Diego recientemente. Se nos pidió que consideráramos a San Diego como una totalidad, como toda el área metropolitana, y que les aconsejáramos sobre una política global de planificación. Una de las cosas que hicimos fue una investigación sobre la imagen de unos grupos seleccionados dentro de ese área metropolitana y esto tuvo mucha influencia en lo que les sugerimos a los planificadores. Esto sería otro ejemplo.

FCL.: Sabe, si se hubiera dado el enfoque que usted planteaba, realmente podría haber sido el precursor de una planificación participativa.

K.L.: Sí, este fue el camino que se intentó, pero los planificadores simplemente, lo rechazaron. No quisieron tener nada que ver con esto. Planificaron Guayana, en Caracas, cientos de millas de aquí; existía información sobre la visión que tenían las personas que habitaban aquel lugar, y era completamente diferente a la de los diseñadores. Pero los diseñadores no quisieron incorporarla en ningún aspecto, al contrario la rechazaron. Hay otros ejemplos en este mismo sentido... Los Angeles, usted ha visto los mapas de Los Angeles que hicimos. Tal como se puede apreciar no tuvieron ninguna influencia sobre la política de planificación. Y precisamente, mostraba como grupos diferentes veían la ciudad de forma distinta. Poseían diferentes espacios vitales. Existía la oportunidad de limitarlos o de ampliarlos. Pero ya se ha visto que quedaron como fotografías interesantes, eso fue todo. Así es como funciona la política de planificación.

FCL.: Esto es muy inquietante para los que hacen política de planificación.

K.L.: Esto es parte de lo que tradicionalmente se ha llamado datos duros, que son típicamente cuantitativos, y tienen que ver con los datos económicos y otros semejantes. Y hay otros que pueden clasificarse como los que tienen que ver con la estética. Las cosas blandas, las cosas bellas, "estaría bien tener tiempo para pensar sobre ello, si tuviéramos tiempo, pero no disponemos...". Es esta una manera terrible de compartimentalizar la información.

Hay otro aspecto. El libro en su mayor parte fue calificado como referente a la estética y la apariencia de la ciudad. Esto es cierto en algún sentido, y es posible que sea un defecto del libro que comience por este aspecto, pero señala muchas más cosas que esta.

FCL.: No había pensado en ello en este sentido, no en términos de los juicios de valor que conlleva.

K.L.: Pero es así como se ha dado. Se consideró bajo el aspecto visual de la ciudad, y muchas personas vieron esto como una relación básicamente con lo estético. Creo que muchos diseñadores lo hicieron. Y fue por lo que se lanzaron con rapidez sobre el tema, pues pensaron que era algo que podría

darles un poco más de legitimación para aplicar sus ideas sobre la ciudad de una manera uniforme, y acabaron abusando de todo ello.

FCL.: ¿Qué está leyendo ahora, especialmente en psicología?.

K.L.: No creo estar leyendo cosa alguna sobre psicología. Creo que hace tiempo que no leo psicología, si quiere que le diga la verdad. Me gusta más leer novelas y guías. Hay una guía sobre Kyoto y estoy fascinado por el tipo de material que contiene. Pero sobre todo leo novelas. Creo que es la principal fuente de información. También antropología, antropología urbana, que también es otra buena fuente de información. De la psicología de la que yo me aparto es de la de las pruebas de laboratorio, donde todo está cuidadosamente controlado. En ese tipo de material no encuentro cosas que me interesen.

FCL.: ¿Qué podría ofrecerle la psicología a la planificación y a la arquitectura dentro de esta coyuntura?.

K.L.: Supongo que saber cómo las personas operan en el mundo real, cómo hacen frente a la multiplicidad de estímulos, y al estrés de estar en la ciudad, donde están pasando otras cosas por su mente, y qué quiere decir vivir en la ciudad, y cómo dan sentido a todo esto, y cómo lo evalúan, y cosas por el estilo. Profesionalmente estoy interesado en cómo las personas se desarrollan y crecen. Lo que más me interesa es saber qué tipo de entorno ayuda a la gente a desarrollarse como seres humanos, incrementando su potencial. Esto me fascina. El psicólogo podría enfrentarse con ésto. Qué tipo de actividades físicas o espaciales o estímulos en las diferentes situaciones hace posible crecer a las personas como seres humanos. Este sería un aspecto. Otro sería, desarrollar técnicas muy simples que permitieran ser utilizados por cada individuo para aprender de las situaciones específicas en las que se encuentre, y que las pueda utilizar tanto el planificador como el ciudadano. Son este tipo de técnicas las que me parecen se deben potenciar. Es por lo que estoy particularmente interesado en lo que Steve Carr hizo en -- "Ecologue", en donde ofrece recursos para enseñar a las personas a entender sus propias vidas; más que acercarse a ello

con los ojos de un curioso, dejarles mirarse a sí mismos, y especificar cuales serán las técnicas para hacerlo. Estas son algunas de las cosas sobre las que estoy interesado. La cuestión del tiempo, y de su percepción, así como la del espacio también me interesan. Yo no sé mucho sobre todo esto.

FCL.: Como en "¿De qué tiempo es este lugar?".

K.L.: Sí, pero aquello fue una simple especulación. Y digo simple en el sentido de inconsistente.

FCL.: Pero fue interesante.

K.L.: Sí que lo fue.

FCL.: ¿Tiene alguna otra cosa para decirles a los psicólogos?.

K.L.: La verdad es que no me siento demasiado seguro, porque supongo que si yo fuera psicólogo yo diría que el objetivo de mi mente es entender como la mente opera. Hay razones de peso para entender la mente humana, lo cual supone además una tarea muy interesante. Por ello, supongo que me pondría dentro de la siguiente perspectiva: qué puedo obtener de la experiencia de vivir en las ciudades para entender cómo opera la mente. No creo que nuestra constante aproximación a los especialistas para decirles, "dadnos más información" sea justa, porque el problema central al que nos acercamos es a su propio marco de conocimiento. Cuanto más sepan sobre el conocimiento de cómo funciona el cerebro, más podemos saber nosotros sobre las ciudades. Por eso, si yo fuera ellos, no sé si dedicaría mucho tiempo a trabajar para encontrar técnicas que se adapten a los planificadores y que estos las puedan utilizar.

FCL.: Alguna cosa más,.. ¿alguna otra cosa que se le haya olvidado y que se le ocurra?.

K.L.: Déjeme ver. Algo que quisiera destacar es que no se trata de abordar el problema de cómo un individuo sobrevive en el entorno, sino de la supervivencia de los grupos pequeños. Creo que al final, la cuestión más importante es saber cómo los grupos pequeños se adaptan a sus entornos. Este es el puente que tendría que trazarse entre la sociología y la psicología. Y esto nos sería muy útil.

FCL.: ¿Por grupos pequeños quiere decir algo mayor que una familia y más pequeño que un vecindario?

K.L.: Se trata de saber dentro de un grupo de personas como, por ejemplo, uno enseña a otro a cómo ver el entorno, y cómo evaluarlo... pues la percepción es en parte algo social. Esta no sólo se debe al escenario y al individuo, sino al grupo social del que forma parte. Poner todo esto en conjunción es fundamental.

Traducción de Fernando Hernández